

CATALOGACIÓN DE LOS DIBUJOS DEL TRUJILLO DEL PERÚ

En el primer trimestre de 2016 se han catalogado individualmente todos los dibujos incluidos en la obra *Trujillo del Perú*, custodiada en la Real Biblioteca (Cámara de Seguridad, II/343-II/351). Estas descripciones, realizadas con alto nivel de detalle, junto con la reproducción digital, están disponibles en el catálogo en línea de la Real Biblioteca.

El contenido de los nueve volúmenes del *Trujillo del Perú* eleva a 1350 dibujos, ejecutados a plumilla y a la acuarela, organizados por materias, pues se dedican volúmenes enteros a costumbres y oficios indígenas, plantas y flores, peces, pájaros, cuadrúpedos, y a restos arqueológicos.

El *Trujillo del Perú*, una de las piezas más relevantes de los fondos manuscritos americanistas de Patrimonio Nacional, es obra bien conocida de los estudiosos. Ya en el siglo XIX se encargó de difundir su valor Marcos Jiménez de la Espada en congresos (1881 y 1892) y formó parte de diversas exposiciones internacionales. En 1936, el entonces Director de la Real Biblioteca, Jesús Domínguez Bordona, dio a la luz una publicación oficial editada por el Patrimonio de la República (*Trujillo del Perú* a fines del siglo XVIII) con la edición en facsímil de ciento cuatro dibujos del conjunto. El año anterior, Manuel Ballesteros Gaibrois había publicado un artículo comentando la obra y su interés etnográfico en el *Journal de la Société des Americanistes* (t. XXVII, nº 1, pp. 145-174). A partir de estas dos aportaciones, la bibliografía dedicada a la serie se sucede y bajo los auspicios del Instituto de Cooperación Iberoamericana se publicó una edición facsímil completa en nueve volúmenes aparecidos entre 1978 y 1990. Se añadieron al final otros tres de apéndices documentales.

Cada volumen incluye dibujos y algunos planos y mapas relativos a la región de Trujillo, en lo que era el virreinato del Perú. Se ejecutaron en esta tierra entre 1782 y 1790 por iniciativa del obispo de la diócesis de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez Compañón (1737-1797). Este prelado, tras ocupar diversas dignidades eclesiásticas en el Perú, llegó a su diócesis en 1779 y fue titular de ella hasta 1788, pasando luego a pastorear la de Bogotá en calidad de Arzobispo, hasta su fallecimiento en 1797. Hombre de espíritu inquieto y reformista, ordenó una visita pastoral a diversos territorios de la vasta diócesis, como Piura, Lambayeque, Libertad, Saña, Cajamarca, Chachapoyas, San Martín, Loreto y otros, visita desarrollada entre 1782 y 1785. Con criterios etnográficos y antropológicos de base ilustrada, dispuso que se realizaran los dibujos para ser enviados al entonces Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, con el doble objetivo de dar a conocer en la Corte la realidad de los territorios trujillanos del virreinato y satisfacer el gusto carolino por las bellas e importantes obras bibliográficas de presentación. Fueron iniciados los dibujos al comenzarse la visita y acabados más tarde de su finalización, hacia 1790. Pese a poner fin a su gobierno eclesiástico en 1788, permaneció en la sede hasta abril de 1791, yendo ya entonces a Bogotá, donde murió seis años después. A fines de 1790, terminados ya los volúmenes, quiso que se enviaran al nuevo monarca, pero no se mandaron a Madrid hasta noviembre de 1803. Una vez llegados a su destino, se incorporaron a la Librería de Cámara, que pronto se vería muy aumentada con los ingresos masivos de 1806 (fondo Gondomar y otros).

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXII, 78 (enero-abril, 2016)

La composición de la obra se debe a diversas manos y autoridades. Los contenidos cartográficos, pues hay diversos mapas de territorios y planos de ciudades, como decimos, se deben a José Clemente del Castillo. Los dibujantes y pintores eran de varias nacionalidades: hubo españoles, peruanos, colombianos y ecuatorianos, hoy anónimos, como señala Domínguez Bordona (p. 8, nota al pie), si bien sugiere que una indagación en los archivos peruanos serviría sin duda para localizarlos, tal como ocurrió con los dibujantes que llevara el padre Celestino Mutis, españoles y colombianos en su mayoría, pero no pocos naturales de Quito, plaza afamada por la destreza y habilidad de sus pintores. Es muy posible, pues, que fueran de la escuela quiteña los que llevó Compañón. Se saben los nombres de casi unos cuarenta dibujantes que trabajaron para el proyecto botánico de Mutis y es muy posible que algunos lo hicieran en el de Compañón tras acabar de colaborar en el primero, o a la inversa, pues la Real Expedición Botánica se mantuvo hasta 1817. Juntamente con el corpus gráfico, se realizó una descripción escrita, publicada en 1793 y 1794 por el sobrino del Obispo Compañón, José Ignacio Lecuanda, en el *Mercurio Peruano* («Descripciones geográficas de los partidos de Trujillo...»).

Con la actual descripción individualizada para cada dibujo (a veces hay varios en la misma hoja), y su imagen digital asociada al registro, el investigador tiene acceso en pantalla a la singular flora y fauna de los territorios trujillanos, y a las industrias, quehaceres y vida cotidiana de esta población del Perú del siglo XVIII.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXII, 78 (enero-abril, 2016)